
Los impactos sociales de las remesas

“No se sabe lo que es el consuelo del corazón sino cuando nos quedamos solos”.

Edgar Allan Poe

La migración internacional es un fenómeno relativamente nuevo en Ecuador, sus primeras manifestaciones relevantes datan de la década de 1950 en adelante; aunque en los últimos años ésta ha adquirido una presencia inusitada al producirse un éxodo masivo de la población ecuatoriana hacia el exterior. La migración internacional, por su magnitud y

Plan Migración, Comunicación y Desarrollo:

Cáritas Española. Centro de Comunicación y Democracia. Fundacio Un Sol Món - Caixa Catalunya.

Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica – ALER. Comisión Episcopal de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana – CEPAS. Coordinadora de Radios Populares y Educativas del Ecuador – CORAPE. Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio – FEPP. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales - ILDIS/FES. Servicio Jesuita a Migrantes – SJM.

características, está transformándose en una forma de vida de los ecuatorianos y ha constituido al Ecuador en un país exportador de personas e importador de remesas¹. A diferencia de las migraciones externas -que adquieren protagonismo solo en la actualidad-, las migraciones internas sí han jugado un papel preponderante en la historia económica y social del Ecuador.

Estas han producido varias transformaciones, en la distribución territorial de su población, en el proceso de urbanización, en los índices de feminidad y masculinidad, en la definición de perfiles laborales regionales, así como en la vida cotidiana de hombres y mujeres tanto en el lugar de origen como en el de destino².

Dicha estrategia de desplazamiento interno en busca de mejores horizontes laborales -que caracterizó a un sector importante de la población ecuatoriana-, parece constituir un antecedente que de forma paulatina capacitó a sus habitantes para extender esta práctica hacia otros destinos, de manera que un grupo cada vez mayor de personas empezaron a cruzar las fronteras nacionales³.

¹ Jokisch Brad, *Desde Nueva York a Madrid: tendencias en la migración Ecuatoriana*. En Ecuador Debate, Nro.54, diciembre de 2001, pp. 59-84.

² Las corrientes migratorias internas marcaron un tránsito desde el campo a la ciudad y desde la zona rural de la sierra a la zona rural de la costa. Un factor importante del proceso migratorio interno -desde la sierra hacia la costa- fue la adopción de un modelo agroexportador en la costa ecuatoriana, que se instauró alrededor de 1860 con el cultivo del cacao y se intensificó posteriormente con la exportación del banano y en menor medida de la caña de azúcar.

³ Camacho G. y K. Hernández, *Cambio mi vida: migración femenina, percepciones e impactos*. UNIFEM-CEPLAES, marzo 2005.

1. La formación de redes de apoyo

La migración internacional -y sus consiguientes remesas⁴-, en su concepción tradicional es vista como el resultado de una combinación de factores “expulsores” en los países de origen, tales como el desempleo creciente que estimula al emigrante a salir del país, y factores “atracción” en los países de destino, tales como nuevas oportunidades laborales y salarios más altos que en el país de origen. Esta motivación económica es, sin duda, un elemento fundamental en la decisión de emigrar, aunque estos supuestos pueden resultar insuficientes a la hora de explicar el fenómeno en toda su magnitud y complejidad.

Algunos analistas (Goycochea y Ramírez, Wamsley, Pedone, Camacho, Herrera) coinciden en señalar que la migración no surge únicamente a partir de una decisión racional de costo-beneficio económico, sino que entran en juego otros factores de orden social y cultural que no son necesariamente parte de la lógica económica. “Imaginario” “redes sociales” y “estrategias familiares” son herramientas conceptuales que se despliegan para ofrecer una interpretación social y cultural de la migración, de sus causas, así como de sus consecuencias e impactos en la vida familiar y comunitaria tanto en el país de origen como en el de destino⁵.

⁴ Ver más sobre el tema de remesas en: Cartillas sobre Migración N° 1. *Las remesas de los emigrantes y sus efectos en la economía ecuatoriana*; y en: Cartillas sobre Migración N° 18. *Emigración ecuatoriana y futuro de las remesas en el mediano plazo*. En: <http://www.ildis.org.ec/cartillasm.htm>

⁵ Más información sobre el tema se puede obtener en: Cartillas sobre Migración N° 3. *Causas del reciente proceso migratorio ecuatoriano*. En: <http://www.ildis.org.ec/cartillasm.htm>

Recuadro 1

FUNCIONES DE LAS REDES EN EL PAÍS DE ORIGEN

En la decisión de emigrar

La decisión de emigrar surge en un contexto familiar, influido también por factores que tienen que ver con lo que se piensa sobre la migración en la comunidad en la que se viva. Es muy importante la información a la que puede acceder el potencial migrante. La información que se recibe en el país de origen, presenta la idea de que se puede mejorar las condiciones de vida en el país de destino por cuanto se obtendrán sueldos más elevados que en el Ecuador. Esta información contribuirá en la toma de decisión para realizar el proyecto migratorio y también en muchos casos para generar falsas expectativas.

“Allá en España al mes pueden comprarse una refrigeradora, una lavadora y les queda plata para poder seguir gastando. Aquí la plata no vale para nada, para comprarse una refrigeradora tiene que endeudarse” (Hermano de emigrantes en Cañar - Ecuador)

Cuando los familiares dejan que este tipo de información influya en su toma de decisión, el momento de la llegada al país de destino resulta ser “otra realidad”, distinta a la que se construía en su imaginario:

“Yo estoy aquí más de seis años, mi hermana está nueve. Entonces ella quería que yo venga pero no te dicen como son las cosas en realidad ni las posibilidades que tu tienes. Ella me dijo que aquí iba a estar muy bien. Yo trabajaba en Ecuador de auxiliar de contabilidad y entonces ella nunca me dijo que aquí iba a trabajar en una casa de interna” (Emigrante ecuatoriana en Madrid - España)

Si bien la mayoría migró alentado por la información que les proporcionaron sus familiares o amigos desde el exterior, en algunos casos les comentaban sobre las duras condiciones que deben enfrentar los emigrantes, sobre todo en el ámbito laboral y más si la situación es irregular; así como el sufrimiento causado por la lejanía de la familia que es lo que más les afecta.

El financiamiento del viaje

Para poder financiar el viaje, la mayor parte de la población investigada consigue el dinero a través de los “chulqueros”. Juega un papel muy importante la ayuda de la familia, ya sea para establecer el contacto con el prestamista porque tienen relaciones de amistad con él o para conseguir el préstamo sin necesidad de hipotecar casas o terrenos.

“Para venir yo hice un préstamo con un chulquero, pedí 3000 dólares al 4% de interés. Terminé de pagar con mi trabajo de interna, mi cuñado me ayudó, por ejemplo me prestaba dinero para pagar pronto” (Emigrante ecuatoriana en Madrid)

Muy pocas personas acuden a préstamos bancarios por las grandes exigencias que ello implica, por eso a pesar de que el acudir a los chulqueros signifique pagar intereses desde el 4 % hasta el 10 o 12 %, consideran que éste es uno de los medios que facilita la puesta en marcha del proyecto migratorio.

“Ahora una amiga trabaja prestando dinero, bueno pero veo que eso es justo porque te salva, con los chulqueros hay facilidades, en el banco en cambio, te ponen demasiadas trabas” (Emigrante ecuatoriano en Barcelona - España)

El monto que se pide prestado a los chulqueros va desde los 3.000 hasta los 6.000 o 7.000 USD, de los cuales 1.500 o 2.000 son devueltos en la mayoría de los casos, ya que se los considera como “la bolsa de viaje”. Este era un requisito que debía ser presentado en el país de destino porque los emigrantes ingresaban supuestamente como turistas. Para los retrasos en el pago de la deuda influirán los problemas para conseguir trabajo, presentándose casos de personas que han estado hasta cuatro meses sin laborar, situación que representa un endeudamiento mayor al monto pedido inicialmente.

Fuente: Extracto de la Ponencia “La presencia de las redes migratorias en la migración de los ecuatorianos a España” de Blanca Pesántez. Presentada en el Encuentro Internacional: “Nuevas migraciones internacionales, Procesos de inclusión y exclusión”. Cuenca-Ecuador, 24 de septiembre – 5 de octubre de 2005

Más allá de la crisis y la pérdida de oportunidades laborales, el impacto cultural de la migración en los entornos locales sería un elemento fundamental que contribuiría a explicar el ciclo migratorio. “Los cambios en las pautas de consumo de los familiares que reciben remesas, los imaginarios acerca de la vida de los migrantes en los países de destino, las modificaciones en el paisaje arquitectónico local, son elementos que afectan las creencias, los valores y aspiraciones de la población local, creando una impresión de privación social relativa, además de privación económica real de las familias que no migran y esto fomenta la creencia de que la migración es la única manera de cambiar de estatus”⁶. Se habla de la existencia de un “síndrome migratorio” o de efecto contagio, que simultáneamente se constituirían en consecuencia y causa del proceso de migración internacional.

El concepto de “redes sociales” es ampliamente utilizado para explicar los procesos migratorios. Estas redes se construyen a partir de los distintos lazos o vínculos que se entrelazan entre emigrantes y miembros de su familia y comunidad tanto en el país de origen como el de destino. A través de estas redes circula gente, dinero, bienes, símbolos e información. Estas redes adquieren una característica específica de “transnacionalización” al traspasar las convencionales fronteras políticas, geográficas y culturales; generando espacios plurilocales en/desde diferentes puntos del globo, que conectan pueblos y

países diversos en un espacio y en una temporalidad simultánea⁷. Comprender la migración como un proceso gestado y potenciado a través de las redes sociales significaría, además, que la decisión de migrar no es solo un acto de naturaleza individual sino más bien un proceso de carácter familiar y comunitario. De esta manera, la decisión de quién migra, cómo migra, hacia dónde migra, cómo se inserta el emigrante en el país de destino, etc, pasan a ser parte de las estrategias familiares de supervivencia. La referencia a “familia” en el contexto de la migración no suele restringirse a la familia nuclear (padres-hijos) sino más bien a una noción de familia ampliada, incorporando a abuelos, tíos, primos, etc. Esta visión acerca del papel que cumplen las redes y estrategias familiares en el proceso migratorio ha recibido también algunos cuestionamientos. Específicamente, desde la perspectiva de género se critica concebir a la unidad familiar como un todo homogéneo, enfoque que tiende a “invisibilizar” las desiguales relaciones de poder que coexisten en su interior y que permean las decisiones, intereses y estrategias familiares. “El análisis de las redes y cadenas sociales así como de las estrategias familiares, tiene que ser complementado por una perspectiva interpretativa que incluya el abordaje de las relaciones de poder que se entretienen entre los distintos miembros de la familia y al interior de las comunidades. Esto permitirá entender mejor las distintas experiencias migratorias de hombres y mujeres, la forma cómo la migración reorganiza la vida de las personas y sobre la complejidad del proceso de reasignación de recursos”⁸.

⁶ Wamsley Emily, *Transformando los pueblos: la migración internacional y el impacto social a nivel comunitario*. En: Ecuador Debate, No. 54, 2001.

⁷ Goicoechea, A. y F. Ramírez. *Se fue; a volver?* En: Revista Iconos 14, Flacso, Quito, 2002, pp. 32-45.

⁸ Herrera Gioconda, *La migración vista desde el lugar de origen*. En: Revista Iconos 15, Flacso, Quito, 2003.

Recuadro 2 FUNCIONES DE LAS REDES EN EL PAÍS DE DESTINO

En la llegada al país de destino

La mayor parte de los emigrantes ecuatorianos viajan con la ayuda de sus familiares y eligen como *lugar de llegada* aquel donde se encuentran ellos. Para muchos el lugar de llegada se convierte en el lugar de asentamiento. Esto no quiere decir que con el paso del tiempo no se contemplen otras posibilidades.

“Mis hijos estaban en Murcia, Segundo llegó en Madrid y luego se fue a Murcia. Mi hijo andaba perdido, como no conocía mucho, él no se orientaba bien, pero ahora que ya está la familia es más fácil, ahora cualquiera que se va tiene la dirección y puede tomar un taxi y llegar” (Padre de emigrantes en Cañar - Ecuador)

En los relatos se puede establecer una distinción entre el lugar de llegada y el de asentamiento, es decir, no siempre los migrantes ecuatorianos llegan al lugar definitivo de asentamiento, pero en este caso se trata del itinerario del viaje, luego al establecer los contactos con los familiares se llegará al lugar que ha sido seleccionado para el establecimiento temporal o casi definitivo, dependiendo de las circunstancias. Con respecto a la función de adaptación, la Red es fundamental en el momento de llegada, hasta el establecimiento y hasta que los emigrantes logren insertarse en el mercado laboral. Esto se observa cuando quienes optan por el cambio, tienen que pasar un tiempo considerable en el lugar de llegada. En las etapas posteriores, las Redes ya no juegan el mismo papel y su importancia será menor.

La inserción laboral y social

Además de la dimensión comunicativa de la Red, hay una *dimensión instrumental*, porque las Redes Migratorias sirven para *obtener* ciertos resultados. En este caso, podemos mencionar la posibilidad que ofrecen las Redes para encontrar trabajo, así como las facilidades generadas por la Red para la adaptación a las condiciones sociales del nuevo contexto español.

La inserción laboral.- Hareven, quien estudia la inmigración de los sectores rurales a los urbanos, afirma que “la inmigración a los centros urbanos se lleva a cabo, en su mayor parte, bajo el auspicio del parentesco... Siguiendo las rutas de la *migración en cadena*, los habitantes de un pueblo que trabajan en las factorías urbanas facilitaban la migración de sus parientes, encontrándoles alojamiento y trabajo”.

Este papel de las Redes, es notorio en el caso de los ecuatorianos. Los migrantes señalan que fueron sus familiares quienes “les dieron consiguiendo trabajo” en la mayor parte de los casos, en otros, por lo menos les proporcionaron información al respecto:

“Mi suegro hablaba con los jefes y les decía que le den faena (trabajo) para su yerno que está parado y ellos le preguntaban quién es, cuántos años tiene, le averiguaban todo y luego le decían que me lleve” (Emigrante ecuatoriano en Jumilla -España)

“A los tres días mi hermana me llevó al trabajo a una casa con mi maletita, me dijo: este es tu trabajo y aquí te quedas de interna” (Emigrante ecuatoriana en Madrid -España)

En los casos mencionados no se presenta la posibilidad de elegir el trabajo, más aún si los emigrantes que llegan se encuentran en situación irregular, por tal razón toda oferta será válida ya que las necesidades (de mantener a la familia y/o de pagar la deuda del viaje) son urgentes.

Inserción social.- Es necesario tomar en consideración los factores culturales que intervienen en el proceso migratorio. El estudio de las Redes está íntimamente ligado a factores como los imaginarios comprendidos a partir de las perspectivas culturales, pero incluyen también manifestaciones políticas y sociales que afectan tanto a individuos como grupos.

Fuente: Extracto de la Ponencia “*La presencia de las redes migratorias en la migración de los ecuatorianos a España*” de Blanca Pesántez. Presentada en el Encuentro Internacional: “Nuevas migraciones internacionales, Procesos de inclusión y exclusión”. Cuenca-Ecuador, 24 de septiembre – 5 de octubre de 2005

2. Impactos en la vida familiar

Se ha dicho antes que la decisión de migrar no suele ser individual sino que hay una suerte de “pacto” familiar previo que apoya y viabiliza el proceso en su conjunto. La familia suele desarrollar una serie de estrategias colectivas destinadas a obtener los recursos financieros y afectivos que el cambio de país demanda y a resolver las problemáticas concretas del sujeto que migra según éste sea padre/madre, hombre/mujer, hijo/hija, etc.

Los recursos monetarios se obtienen de distintas formas. Si la familia dispone de algún bien (casa, terreno, ganado) éste se vende o se hipoteca como garantía de un crédito; en los casos que no se dispone de bienes, se suele recurrir a préstamos informales con altísimas tasas de interés; créditos que luego son religiosamente pagados con las primeras remesas enviadas.

En los últimos años de 1990, se constituyó una verdadera “industria” migratoria constituida por los “coyotes” o “chulqueros”⁹ y las agencias de viaje que se dedicaban a conseguir clientes, especialmente para facilitar el ingreso ilegal a Estados Unidos. En 1998, los coyotes en el austro cobraban un mínimo de 6.000 dólares para arreglar un viaje a Estados Unidos, un año después, el precio se había elevado a 9.000 dólares¹⁰.

⁹ Sobre *chulqueros* y *coyotes* ver: “*Cartillas sobre Migración N° 15. La migración ecuatoriana: Una aproximación cultural*”. En: <http://www.ildis.org.ec/cartillasm.htm>

¹⁰ Wamsley, *op. cit.*

La familia lleva a cabo, así mismo, las “inversiones afectivas” que viabilizan la migración y estos costos pasan a ser parte del impacto que la migración provoca en la familia.

La separación de los cónyuges, la desestructuración del hogar, los costos emocionales de los hijos que quedan en el país son algunas manifestaciones de estos costos afectivos. Sin embargo, la convergencia de estrategias familiares y la constitución de redes sociales son factores que suelen moldear las características de estas ausencias afectivas y otorgar un efecto amortiguador a los impactos emocionales que estos procesos desencadenan.

En el caso de que el perfil del sujeto que migra se encuadre en una persona joven y soltero/a, los costos emocionales de su “ausencia” pueden estar relativamente minimizados. Esta persona usualmente envía remesas para pagar las deudas del viaje y para ayudar a los padres y/o hermanos que se quedaron en el país de origen. Con el paso del tiempo, puede ocurrir que esta persona forme su propia familia e interrumpa el envío de remesas, lo que desencadena un fuerte impacto familiar.

La existencia de un sinnúmero de familias que, pese a tener familiares en el exterior, han dejado de percibir remesas es un hecho que ha sido registrado por una encuesta realizada por FLACSO en la zona de migración más antigua y consolidada (provincias de Cañar y Azuay).

Este fenómeno daría cuenta de la vulnerabilidad que pueden tener una parte de las remesas que ingresan al país y el riesgo de

que éstas tiendan a decrecer en el futuro; ya que la mitad de la población que abandonó el país entre 1996-2001, son jóvenes (menores de 30 años), y más de la mitad de las remesas que ingresan actualmente corresponden a hijos que envían dinero a sus padres, o a envíos de ayuda económica entre hermanos¹¹.

Si bien es más frecuente la interrupción de remesas cuando éstas provienen de los hijos, los riesgos están presentes aún cuando quien envía las remesas sean los padres —especialmente el padre— ya que al cabo de un tiempo, cuando no existe la posibilidad de una reunificación familiar, en cierto casos el emigrante puede formar una nueva familia en el país de destino. Cabe aclarar también que la decisión de emigrar puede no estar motivada exclusivamente en la falta de empleo y en la necesidad de enviar remesas a los familiares; especialmente en el caso de las mujeres, ya que a veces, estas decisiones responderían también a necesidad de superación personal, de ampliar horizontes y/o para liberarse de relaciones afectivas insatisfactorias y de ciertos controles masculinos¹².

Enfrentar los desafíos y superar los obstáculos que implica la migración, son procesos que seguramente le permiten a muchas mujeres descubrir mejor sus potencialidades, mejorar su autoestima, funcionar con autonomía y construir sus propios proyectos de vida.

Impactos cuando quien emigra es la esposa

¹¹ BID-FOMIN, 2003, p.33

¹² Camacho G. y K. Hernández, *op. cit.*, p.12

Cuando migra la madre, el padre usualmente queda a cargo de los hijos, con la exigencia de asumir nuevos roles, responsabilidades y tareas dentro del hogar. Para los esposos de migrantes el impacto central de la partida de su pareja está relacionado con la asunción más activa de nuevas tareas consideradas socialmente y por ellos mismos como propio de las mujeres. Los hombres buscan compartir parte de estas responsabilidades con otras mujeres de su círculo familiar (madres, suegras, hermanas, cuñadas), que se encargan del cuidado de los hijos y de tareas que “vistas desde los patrones tradicionales de género requieren de habilidades y conocimientos especiales y de afectividad, elementos que son caracterizados como femeninos y que definen fuertemente la identidad de las mujeres”¹³. Aquellos que han asumido estas tareas reproductivas absolutamente solos, sienten que su vida ha cambiado dramáticamente. Un cambio que proviene no solo de tener más carga de trabajo, sino por la responsabilidad que implica asumir solos la educación y orientación de los hijos y “apuntalar su parte afectiva ante la ausencia de las madres, algo que culturalmente está reñido con su identidad masculina”¹⁴.

A pesar de que los esposos de emigrantes suelen contar con el apoyo de familiares mujeres para el cuidado de los hijos, éstos deben afrontar nuevas responsabilidades combinando simultáneamente el trabajo productivo y reproductivo, algo que es visto como “natural” en el caso de las mujeres.

¹³ Herrera G. y A. Martínez, *Género y migración en la región sur. Informe final de investigación*. FLACSO, Quito, 2001, p. 49

¹⁴ Camacho G. y K. Hernández, *op. cit.*, p.105

Recuadro 3

CONTEXTO DE LAS CONSTRUCCIONES DE IDENTIDAD DE LAS MUJERES ECUATORIANAS EN MADRID

En la literatura académica predominan los estudios sobre el tema de la migración rural-urbana de los estratos sociales más pobres y como resultado de la crisis económica ecuatoriana. Sin embargo, pocos trabajos contemplan una de sus consecuencias más sobresalientes: el alto número de mujeres ecuatorianas de clase media-media baja (que se identifican a sí mismas como blancas o mestizas) y que están liderando la migración exterior hacia los centros urbanos de Madrid y Barcelona. La reciente crisis en el Ecuador ha provocado que mujeres y hombres de clase media se vean sin trabajo y confinados a nichos laborales históricamente ocupados por las clases más bajas, mayoritariamente campesinos e indígenas. No en vano, muchos migrantes ecuatorianos definen la migración al exterior como un identificativo de su estatus en Ecuador, puesto que, a diferencia de muchos, pudieron optar por migrar.

Se pueden señalar dos características de los movimientos migratorios actuales hacia el Sur de Europa: 1) la especialización laboral por etnicidad y género; 2) la feminización de la población migrante. La inmigración de Ecuador a España, y concretamente a Madrid, comparte ambas características, por ser predominantemente femenina y asociada al trabajo doméstico.

La noción de Shellee Colen de ‘reproducción estratificada’ es una herramienta útil para descubrir las experiencias de las mujeres ecuatorianas y el lugar que ocupan en la segmentación del trabajo, clave para entender los procesos de formación de su identidad. Se parte del concepto de ‘reproducción’ como centro de la teoría social para entender las formas en que la estratificación de las posiciones laborales de las mujeres se reproduce a nivel global. La ‘reproducción estratificada’ revela la organización de experiencias reproductivas en torno a ideas y prácticas culturales y muestra las relaciones de poder que establecen quién tiene el poder de criar y reproducirse y quién no. Estas cuestiones son centrales para entender las experiencias y construcciones identitarias de las mujeres ecuatorianas en Madrid:

“Yo sí creo que por ejemplo para los niños y para los jóvenes, la migración puede ofrecer otro tipo de oportunidades, pero para nosotras no, porque solo venimos a ser una pieza del engranaje” (Angélica, Madrid).

“Es verdad que se ve más libertad pero no para nosotras porque nosotras no podemos tener aquí una familia como tienen los españoles. Que estemos en España no es lo mismo que poder hacer como hacen ellos, y es que NO ES LO MISMO” (Nelly, Madrid)

La mujer española va alcanzando al arquetipo de la mujer ‘liberada’, pero depende de otras mujeres ‘no europeas’ para alcanzar ese ‘estatus’. En el contexto político, económico y social de la España actual, las mujeres ecuatorianas cumplen labores de reproducción física y social basadas en jerarquías de clase, raza, etnicidad, género, lugar en la economía global y estatus migratorio en Ecuador y España. Su acceso limitado a recursos sociales y materiales influye sobre su labor reproductiva, y las formas en que ésta se vive, valora y recompensa. En España, el futuro reproductivo de las mujeres inmigrantes es minusvalorado mientras que se da preferencia al futuro reproductivo de la mujer española.

Fuente: Extracto de la Ponencia “NosOtras: Construcciones de Identidad de las Mujeres Ecuatorianas en Madrid” de Araceli Masterson Algar. Presentada en el Encuentro Internacional: “Nuevas migraciones internacionales, Procesos de inclusión y exclusión”. Cuenca-Ecuador, 24 de septiembre – 5 de octubre de 2005

Quienes han investigado el tema se preguntan si estas experiencias conducen a una revalorización del trabajo femenino. No hay respuestas concluyentes, aunque las exploraciones realizadas permiten formular hipótesis respecto a que aunque el trabajo doméstico se estuviera revalorizando, éste sigue siendo visto por los hombres como un trabajo femenino, más que como una responsabilidad compartida. Lo que sí reconocen los esposos de las migrantes es que esta nueva situación por la que están atravesando les ha permitido ganar mayor cercanía con los hijos¹⁵.

En algunos casos, porque emigran ambos cónyuges o porque migra una madre soltera o separada, los hijos suelen quedar a cargo de tutoras sean éstas abuelas o tías. El impacto que produce en las tutoras esta nueva responsabilidad dependerá de la edad, del ciclo vital en que se encuentren, de su estado civil (casada o soltera), de sus características personales y proyectos de vida. Estas personas sin duda prestan un gran apoyo a los que se van y pasan a ser el sostén de los que se quedan, constituyéndose en un eslabón fundamental del proceso de migración. Estas tutoras reciben usualmente remesas para la manutención de los hijos y, por lo general, un reconocimiento económico por su trabajo. “Es frecuente que se recurra a pagar el trabajo doméstico asumido por abuelas, tías, hermanas (que se desempeñan como) tutoras... Aunque la remuneración que perciben sea baja, esto constituye en sí una ruptura con los patrones tradicionales de género, puesto que se empieza a visibilizar y a apreciar

labores que culturalmente han sido poco valoradas”¹⁶.

Por último, vale mencionar que en la sociedad ecuatoriana existe una opinión más crítica respecto a la migración de la madre, ya que esto tiende a ser considerado con frecuencia como un abandono de los hijos, así la partida sea para ofrecer un futuro mejor a la familia. Mientras que la migración masculina no es vista como sinónimo de abandono y no pone en duda el rol paterno de quienes salen del país, ni se considera tan grave para los hijos. En la práctica, es real que la ausencia de la madre puede afectar más a los hijos, precisamente por el papel protagónico que éstas cumplen en su crianza y por las connotaciones sociales que se otorgan a su ausencia.

Impactos cuando quien emigra es el esposo

Los estudios de Herrera (2002) y Camacho (2005), coinciden en señalar que la emigración de los esposos ha significado para muchas mujeres la posibilidad de administrar su tiempo y aprovecharlo en actividades que les resultan a ellas importantes. Esta mayor libertad suele ir acompañada, sin embargo, de experiencias duras y costos emocionales muy elevados.

De acuerdo a Camacho, la responsabilidad de ejercer una jefatura femenina del hogar aboca a las mujeres a una mayor vulnerabilidad relacionada con dos aspectos. Por un lado, existe una tensión entre sus deseos, expectativas y bienestar personal que otorga esta nueva situación (especialmente cuando

¹⁵ Camacho G. y K. Hernández, *op. cit.*, p.105

¹⁶ Camacho G. y K. Hernández, *op. cit.*, p.109

existían problemas de pareja previos a la partida del esposo) y la necesidad que tienen sus hijos de la presencia paterna. Por otro lado, las mujeres sienten el peso de sacar adelante emocional y afectivamente a los hijos ahora que su esposo no está; lo cual se traduce en una mayor presión frente a su rol materno, ya que deben demostrar al mundo y a sí mismas que pueden ser una “buena madre” y, además, llenar el vacío por la ausencia del padre. En otras palabras, las mujeres jefes de hogar viven la ausencia del esposo de manera ambivalente; las posibles ganancias que pueden implicar estas nuevas experiencias en términos de crecimiento personal están reñidas y subordinadas a su identidad primaria de madre. “La emigración no rompe, por lo tanto, el escenario social en el que las mujeres son conceptuadas (y *autoconceptuadas*), sino que por el contrario, la migración refuerza las ataduras de las mujeres a su grupo doméstico”¹⁷.

Por otro lado, investigaciones de naturaleza antropológica -llevadas a cabo en zonas de migración consolidada de la provincia de Cañar-, muestran que para los hombres emigrantes la ausencia del hogar y la pérdida de su estatus previo al interior de la comunidad, ha significado también la pérdida de su identidad tradicional acerca de la virilidad. “En el exterior, los migrantes encuentran pocas opciones para mantener su status previo; por ejemplo, el trabajo se encuentra usualmente en el sector de restaurantes, lavando platos o sirviendo mesas, y esto es

considerado por los hombres como inherentemente “femenino” en contraste con los trabajos agrícolas masculinos a los cuales los emigrantes están habituados. En ausencia de otras identidades, los riesgos enfrentados por la emigración, la dureza de la vida en el exterior, y las remesas enviadas a los hijos, se han transformado en una dimensión importante de la tendencia de identidad masculina entre ellos. Paradójicamente, es común escuchar a los hombres diciendo: soy un mejor padre porque me fui, yo valoro a mis hijos”¹⁸

Otro aspecto importante de indagar es si el ingreso de remesas en la vida familiar tiende a modificar o no las relaciones de género. De hecho, cuando el sujeto que migra es el esposo, quien recibe las remesas es la esposa y, en algunos casos, pueden ser también hijas mayores de edad. La ausencia del cónyuge y la posibilidad de manejar dinero son, sin duda, aspectos que en principio contribuyen a mejorar la capacidad de negociación de la mujer en el entorno familiar y a su empoderamiento. No obstante, información empírica recabada, pone en evidencia que la mujer puede tener pocos grados de libertad en la administración de ese dinero ya que quien decide su destino y usos suele ser quien envía las remesas. Frecuentemente las transferencias de dinero están acompañadas de llamadas telefónicas, correos electrónicos o cartas que indican en qué y cómo deben gastarse los fondos. Esta situación no significa que las mujeres sigan al pie de la letra los mandatos de los maridos, en ocasiones se pueden alejar de esta prescripción, pero corren el riesgo de ser descubiertas por la familia del marido, en cuyo caso el resultado

¹⁷ Gregorio. 1998, p. 194; citada por Camacho G. y K. Hernández, 2005, p.109.

¹⁸ Pribilsky Jason, *Los niños de las remesas y traumas de la globalización*. En: Ecuador Debate, No. 54, dic-2001.

puede ser que el marido prefiera mandar el dinero para que administre su familia¹⁹.

Estudios de campo muestran que, si la decisión de partir la ha tomado el esposo de un modo unilateral, esta decisión lejos de constituir una estrategia o proyecto de pareja o familiar, es una elección individual que se transforma posteriormente –de un modo paulatino o brusco- en un abandono afectivo y económico de la familia. La esposa, en cambio, suele consensuar la decisión de partir con el esposo y demás familiares; manteniendo contacto permanente desde el exterior y enviando sistemáticamente remesas de dinero al hogar. Otro hallazgo en la investigación de Camacho (2005), es haber identificado un patrón migratorio regionalmente diferenciado. En el caso de Guayaquil, es mucho más frecuente que sean las mujeres las primeras en viajar hacia el extranjero y que, dependiendo de las circunstancias, en algunos casos los esposos vayan a reunirse después. Por el contrario, en el sector rural, se ve con más frecuencia que sean los hombres los que se desplazan primero y que luego “manden a llamar a sus esposas”.

El impacto en niños y adolescentes

Cualquiera sea la configuración de ganancias económicas que la estrategia emigratoria y el envío de remesas puedan producir, éstas generan siempre costos emocionales y sociales para la familia en general y para los hijos en particular. Según información relevada por la

encuesta Emedinho, en los años 90, se observa un drástico incremento en el número de niños dejados atrás por uno de los padres, de aproximadamente 17.000 en 1990 a 150.000 en el año 2.000. En las áreas que cuentan con un proceso de migración internacional de antigua data, algunos investigadores han observado que a la larga la separación entre los miembros de la familia, se termina transformando en abandono y desintegración familiar²⁰. En estas zonas suele registrarse una opinión generalizada de que la desintegración familiar ha provocado diversos desórdenes en el desempeño escolar y en el comportamiento social de niños y adolescentes. Profesores, trabajadores de salud pública y los representantes de las iglesias locales han reportado un marcado decrecimiento en el desempeño de las escuelas más pobres, un incremento en el uso de drogas y alcohol. Aunque también hay trabajos que matizan estas opiniones, planteando que si bien los familiares de emigrantes identifican las infidelidades de pareja y el abandono de los hijos como consecuencias de la migración, cuando se realizan entrevistas en mayor profundidad, éstos reconocen que los síntomas de ruptura precedieron a la partida; de la misma manera, se reconoce que el alcoholismo siempre ha constituido un problema en esos lugares, aunque efectivamente, con la migración estos hábitos pueden haberse exacerbado.

Un trabajo antropológico (Pribilsky, 2001) aborda el análisis de una dolencia que se presenta de un modo recurrente en hijos de emigrantes, denominada “nervios”. Este se

¹⁹ Herrera, 2003, *op. cit.*

²⁰ Borrero Ana Luz et al, *Mujeres y migración, alcances de un fenómeno nacional y regional*. Abya Yala, Cuenca, 1995; Carpio Patricio, *Entre pueblos y metrópolis: la migración internacional en comunidades austroandinas en el Ecuador*, ILDIS, Quito, 1992.

presenta en niños que han sido separados de sus padres por largos períodos de tiempo y se manifiestan en una pena extrema, ira explosiva, actos violentos, sumados a un rechazo general a llevar a cabo las actividades diarias. Pribilsky sostiene que el origen de esta dolencia no radicaría solamente en la separación -ya que aún en los casos en que la familia volvió a reunirse, la dolencia no desapareció-, sino en la ansiedad que causa en los niños la presión de los padres de definir a sus hijos dentro de los ideales de la infancia moderna. Estos ideales de “infancia moderna”, asociados a nuevos patrones de consumo material y cultural, se contraponen con los modelos de vida rural tradicional que caracterizan al lugar de origen de los emigrantes. De esta forma, los niños entran en un contacto cultural distinto con sus padres emigrantes, centrados ahora en los regalos que éstos reciben –comprados con las remesas que envía el padre- y sin posibilidad de responder “retribuir” a sus padres. Según Pribilsky, en las comunidades rurales los niños retribuían a sus padres a través de su participación en la vida del trabajo; en el nuevo esquema de vida, la presencia de las remesas ha reducido la importancia del trabajo agrícola y la actividad de los niños en las economías familiares, produciendo una “brecha de reciprocidad”. Las familias de emigrantes ahora ponen énfasis en la educación de los niños y esperan como retribución que los hijos tengan éxito en sus estudios. Estos nuevos desafíos tensionan y “enferman” a los niños por las dificultades culturales que enfrentan en la vida escolar y porque la educación es un proceso de reciprocidad de largo plazo. Este énfasis puesto en la educación ha determinado,

además, que la incorporación de los hijos al sistema educativo constituya un indicador de diferenciación de los hogares de migrantes y no migrantes.

Impactos a nivel local

Los estudios realizados acerca de las transformaciones ocurridas en las comunidades de origen de los emigrantes se centran en algunas zonas campesinas rurales que -por contar con experiencias de emigración más consolidadas-, permiten dar cuenta de las transformaciones registradas en el largo plazo. Sin embargo, la migración internacional más reciente -por su connotación masiva y por revestir mayor heterogeneidad en términos territoriales y sociales-, puede diferenciarse de la anterior en cuanto a sus efectos e impactos a nivel comunitario. La migración internacional y el ingreso de remesas aparecen como factores muy dinámicos y que en términos inmediatos suelen producir procesos de transformación social al interior de las áreas rurales. En comunidades campesinas caracterizadas por estructuras sociales pobres y bastante igualitarias, el ingreso de remesas puede tener efectos desequilibradores, especialmente si solo un grupo reducido de la comunidad se beneficia de estos recursos externos. Zhigzhiquin, una comunidad cercana a Azogues (Cañar), cuenta con una experiencia migratoria de hace más de dos décadas y ha sido estudiada en distintos momentos de este proceso dando cuenta de cómo las remesas alimentan determinados patrones de consumo aunque éstos no logran promover un crecimiento sostenido. Entre 1980 y fines de los 90, la mencionada comunidad se despojó de sus características rurales, de un entorno con calles de tierra y casas de adobe y pasó a

albergar ocho bancos, cuatro casas de cambio, innumerables agencias de viaje y un paisaje arquitectónico plagado de grandes casas de cemento con autos estacionados en sus garajes. No obstante, tales indicadores de riqueza están reñidos con la persistente crisis que caracteriza a la economía local; ni el gobierno ni la población invierten en la industria o en la agricultura del área y, a pesar de que las remesas han producido un crecimiento masivo de la industria de la construcción, el resto de los “migradólares” son trasladados fuera del lugar²¹.

El gasto de remesas suele seguir un modelo de consumo ostentoso e inmediato empezando por el consumo de ropa, electrodomésticos, auto y la casa. Estas casas construidas con “migradólares” se han vuelto cada vez más grandes y lujosas, tornándose en un símbolo de riqueza y diferenciación social. Hay familias, sin embargo, que si bien logran con las remesas construir una nueva vivienda, no pueden sostener un nivel de vida más alto indefinidamente, así las grandes villas blancas suben el estatus social de una familia, pero no aseguran su movilidad social en el largo plazo²². De acuerdo a la investigación de Wamsley (2001), la afluencia de “migradólares” ha producido en el lugar cambios que se manifiestan no solo en una mayor diferenciación social - entre familias que reciben y no reciben remesas- sino, además, en un debilitamiento -o ruptura- de la cohesión comunitaria. El incremento del dinero circulante ha restado importancia al trabajo solidario y a las relaciones de intercambio

de trabajo. Las familias que disponen de recursos prefieren ahora contratar trabajadores; el sentido de las “mingas” está desapareciendo y eso ha reducido también las ocasiones sociales en las cuales la gente del pueblo tradicionalmente solía alternar. Al parecer, esta pérdida de cohesión social se manifiesta también en un desinterés por las actividades de la iglesia que, tradicionalmente, habían ocupado también un lugar protagónico en la vida de la comunidad.

En suma, el caso presentado pone de relieve que efectivamente la migración internacional y sus consiguientes remesas contribuyen a mejorar los ingresos y la calidad de vida de las familias en condiciones de pobreza; aunque a la larga pueden tender también a profundizar los procesos de diferenciación social, sin contribuir a crear condiciones favorables para un crecimiento sostenible en el contexto local. Aunque estos resultados provienen del estudio en profundidad de un “único caso”, otras investigaciones también han apuntado en esa dirección al identificar, por ejemplo, una tendencia a la mentalidad “rentista” en quienes perciben remesas por un tiempo prolongado, lo que se traduce en un abandono de las actividades agrícolas, depojándolas de su valor como recurso productivo y transformando su posesión más bien en un símbolo de estatus social.²³ De la misma manera, el éxodo de la población joven, con mayores niveles de escolaridad y mejor calificación laboral -que suelen ser las características de quienes tienen mayor probabilidad de abandonar el país-, significa también la pérdida de los recursos humanos potencialmente más productivos; y, en consecuencia, la existencia de mayores obstáculos para construir un horizonte de desarrollo sostenido a nivel local.

²¹ Wamsley, *op. cit.*

²² Idem.

²³ Herrera y Martínez, *op. cit.*

Conclusiones

Ecuador se incorporó a las corrientes migratorias internacionales desde los años 1950 en adelante; revistiendo en sus inicios este fenómeno un carácter más bien local, preferentemente masculino y orientado hacia los Estados Unidos de Norteamérica como destino fundamental. En los últimos años de la década de 1990, sin embargo, estos flujos emigratorios adquieren características masivas y de alcance nacional; incorporándose también las mujeres a este proceso e inaugurando a España como nuevo polo de atracción. Los cimientos de esta migración internacional se asientan en redes de apoyo familiar y comunitario. Pues las personas no se lanzan al azar a la migración sino que forman parte de redes colectivas que les proveen los recursos, la información y las oportunidades para emprender la compleja tarea que significa abandonar el país de origen y acceder e insertarse en el país de destino. Existe consenso en asociar el masivo éxodo de ecuatorianos al exterior con la crisis sin precedentes en el orden económico, social e institucional que enfrentó el Ecuador a fines de la década de 1990. Sin embargo, aún cuando los temores por una crisis generalizada se hayan atenuado; los canales migratorios, las redes sociales y los nuevos patrones de la actividad económica basados en las remesas ya se han instalado, lo que parecería indicar que la migración internacional se está constituyendo en un componente permanente de la vida de Ecuador. Más aún, a pesar de que se introduzcan mayores restricciones para el ingreso a los países de arribo, la práctica muestra que estas barreras se vencen

mediante la incorporación de rutas ilegales o a través de la elección de nuevos puntos de destino, desarrollando estrategias a partir de experiencias pioneras que van abriendo camino a la diáspora ecuatoriana.

Las remesas que envían los emigrantes a sus familiares del Ecuador –alrededor de 1.500 millones de dólares anuales- representan en la actualidad un tercio del total de ingresos por exportaciones y han pasado a constituir los segundos mayores ingresos en divisas; transformándose así en un soporte fundamental del esquema de dolarización adoptado por el país desde el año 2000; un medio para equilibrar la balanza de pagos; un proveedor esencial de divisas para atender el agobiante servicio de la deuda externa y un paliativo al empobrecimiento creciente de gran parte de los hogares ecuatorianos. Más de un millón de familias se benefician de los envíos de remesas de un modo regular; destinando estos recursos fundamentalmente a cubrir las necesidades de alimentación y el pago de los servicios de educación y salud, compensando de esta manera el déficit que acusa el Estado en materia social²⁴.

Cualquiera sea el esquema de beneficios económicos que las remesas otorguen a los hogares ecuatorianos, éstas siempre tienen como contrapartida costos emocionales y sociales para los que se van y para los que se quedan. La problemática que desencadena este proceso dependerá del sujeto que emigra según sea éste padre/madre, hombre/mujer, hijo/hija, joven/adulto; así como de las condiciones materiales, sociales y culturales de su entorno personal y familiar.

²⁴ Ver más información en: Cartillas sobre Migración N° 1. *Las remesas de los emigrantes y sus efectos en la economía ecuatoriana*. En: <http://www.ildis.org.ec/cartillasm.htm>

Sin duda, los mayores costos personales y sociales los afrontan los hijos por la partida de sus padres. Investigaciones realizadas en áreas rurales -que cuentan con un proceso de emigración más antigua y de carácter predominantemente masculino- permiten constatar que si bien la migración del padre suele ser asumida en sus inicios como una ausencia temporal, son relativamente pocos los que regresan a radicarse nuevamente en el país de origen; tendiendo a transformarse a la larga estas separaciones en abandono y disolución del vínculo matrimonial. Sin embargo, estas situaciones no desembocan necesariamente en una desintegración familiar; ya que la convergencia de estrategias familiares y la constitución de redes sociales de apoyo son factores que suelen moldear las características de estas ausencias afectivas y otorgar un efecto amortiguador a los impactos que estos procesos desencadenan. Según la opinión de especialistas (psicólogos, médicos, educadores, periodistas), en las zonas con elevada emigración se registraría un agravamiento de los problemas de rendimiento escolar, mayor abandono de las escuelas, así como mayores problemas de conducta (violencia, alcoholismo, drogadicción) en adolescentes y jóvenes. Dichas opiniones suelen basarse, sin embargo, en la experiencia personal de quienes se pronuncian y parece necesario desarrollar investigaciones que permitan una mayor fundamentación de las mismas. Ya que existen indagaciones que tienden a relativizar estos argumentos al verificar que algunos de estos problemas estaban presentes con anterioridad, precedieron a la migración. Esto alerta también respecto a los *riesgos de construir estereotipos*,

una suerte de patologización de la familia del migrante.

La emigración del esposo suele abocar a las mujeres jefas de hogar a nuevos desafíos que, en principio, le brindarían oportunidades de mayor crecimiento personal y *empoderamiento*. Sin embargo, estas posibles ganancias -mayores recursos financieros, mayor libertad, tiempo para sí mismas- pueden entrar en conflicto con su identidad primaria de madre. El nuevo contexto se traduciría en una mayor presión para la mujer; ya que éstas tienen que demostrar al mundo (y a sí mismas), que son buenas madres y, además, deben llenar el vacío por la ausencia del padre.

Al parecer, hasta ahora, la emigración habría tendido más bien a reforzar las ataduras de las mujeres a su grupo doméstico. Por otra parte, abordajes de orden antropológico identifican a la migración internacional y el ingreso de remesas como factores muy dinámicos que producen marcadas transformaciones al interior de las comunidades rurales y contribuyen de manera fundamental a la reducción de la pobreza. Aunque éstas tenderían a introducir también con el paso del tiempo mecanismos de diferenciación social entre quienes perciben y no perciben remesas. De la misma manera, se ha identificado una tendencia a invertir los excedentes de estas transferencias en un patrón consumista muy similar al de las clases medias norteamericanas; y a la adopción de una mentalidad rentista en quienes perciben remesas por largo tiempo, que se traduce en un abandono de la agricultura y en una desmotivación por emprender actividades de naturaleza productiva. A las dificultades antes anotadas, se agregaría también otra

consecuencia no deseada de la emigración y es la pérdida de los recursos humanos con mayores niveles de instrucción y calificación laboral, todo lo cual conspira contra la posibilidad de construir un horizonte de desarrollo sostenido a nivel local.

Los impactos antes anotados son parte de una experiencia migratoria referida fundamentalmente a las áreas rurales de la región austral del Ecuador. La magnitud de la migración actual, el contexto en el cual está ocurriendo y las características de quienes están migrando son lo suficientemente diferentes para no esperar que el patrón se repita a sí mismo. El hecho de que las mujeres se hayan

incorporado como protagonistas activas del actual proceso marca, por ejemplo, un sendero de características muy distintas a la etapa anterior; y puede contribuir, paulatinamente, a cambios de concepción acerca de la vida familiar y las relaciones de género. Así mismo, que la emigración actual constituya un fenómeno de alcance nacional, involucrando a todos los sectores sociales, son aspectos que influirán necesariamente en la trayectoria y naturaleza de los impactos. En definitiva, el carácter masivo del actual éxodo ecuatoriano, y el permanente flujo de bienes materiales y simbólicos que involucra este proceso transnacional; marcan un hito de transformaciones en todos los órdenes de la vida nacional y cuyos impactos recién comienzan a conocerse.

El presente texto fue desarrollado a partir de:

“Impactos sociales de las remesas” de Mariana Mora. Buenos Aires, Agosto de 2005.

El Plan Migración, Comunicación y Desarrollo no asume como propias las opiniones, información y datos expuestos en este trabajo.



Plan Migración, Comunicación y Desarrollo

Coordinador en Ecuador:

Mario Cadena. FEPP

Coordinador en España:

Paco Aperador. Cáritas española

Comité de Coordinación:

Vicente Martínez. Cáritas española

Gisela Dávila. CORAPE

Janete Ferreira. CEPAS

Luis Dávila. ALER

Paola Moreno. SJM

Alberto Acosta. ILDIS - FES

Redacción:

Mariana Mora

Producción editorial:

Mauricio Burbano

Colaboración:

Susana López Olivares

Coordinación de las Cartillas:

Alberto Acosta

Director del ILDIS -FES:

Michael Langer

Impreso en:



Esta publicación contó con el auspicio de la Agencia Española de Cooperación Internacional – AECI

* * *

Todas las publicaciones de la serie “Cartillas sobre Migración” están disponibles en:

<http://www.migrantesenlinea.org> y <http://www.ildis.org.ec>
